

III. PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS

México atraviesa por diversos procesos de cambio en los niveles social, cultural y político. Estos cambios no son homogéneos, afectan en forma desigual y diferenciada a los distintos grupos y esferas sociales, regiones y sectores del país.

Los procesos de cambio en las estructuras sociales, económicas y demográficas, en las instituciones políticas y jurídicas y en los discursos imperantes, implican transformaciones y tensiones en la subjetividad de los individuos. A través de la propia experiencia, práctica o comunicativa, cobra mayor presencia la idea de un tiempo de “cambio” y se producen en mayor o menor medida, ejercicios de autorreflexión acerca del pasado, el presente y el futuro.

A nivel subjetivo, los procesos de cambio se caracterizan por tres fenómenos problemáticos: primero, los mapas mentales que se utilizaron en el pasado no son suficientes para interpretar el presente; segundo, el presente no ofrece seguridad sino incertidumbre, ya sea porque las fronteras que lo delimitan aún no están definidas, o porque éstas al cobrar forma delimitan nuevos espacios que traen consigo, o así se perciben, mayores niveles de incertidumbre; y tercero, la pérdida de seguridad incide en una incapacidad de prever qué ocurrirá en el futuro, al mismo tiempo que éste se carga de temores, ansiedades y expectativas.

En este sentido, es necesario averiguar cómo evalúa la sociedad su situación actual y qué previsiones tiene acerca del futuro, es decir, reconocer que las percepciones que los entrevistados tienen acerca del presente, y los que creen que será el futuro, son claves en su manera de interpretar el mundo, de opinar y evaluar el propio proceso de cambio. Nos brindan así, el contexto en el que se ubican las opiniones, actitudes y valores.

Los entrevistados se refieren a la situación del país con pesimismo. El proceso de cambio en distintos niveles ha supuesto una carga de expectativas incumplidas, así 42.8% de los entrevistados considera que la situación actual del país está peor que el año pasado, mientras 23.2% opina que está igual de mal. Las mujeres son más pesimistas que los varones, 47.9% de ellas percibe que la situación actual del país es peor con respecto al año pasado frente a 37.1% de los varones que piensa de igual manera. Los jóvenes de 15 a 19 años tienden a ser más optimistas dado que 30.8% la describe como mejor, resultado más alentador desde el punto de vista de las posibilidades de proyección y construcción de sentido a futuro de este grupo social. Sin embargo, conforme avanza la edad de los encuestados se incrementa la percepción de que la situación actual del país es peor (59.3% de aquellos que tienen 50 años y más), tendencia en la que, sin considerar la certeza o no de su diagnóstico, puede estar incidiendo su mayor dificultad de adaptación a los cambios o la mayor vulnerabilidad que va enfrentando en el ciclo vital este grupo social. En contraste, un 22.2% considera que la situación actual del país está mejor que hace un año, y el 12.2% opina que está igual de bien (véase la tabla 1).¹⁹

Esta percepción no sólo se refleja en la evaluación del presente con respecto al pasado, sino que también tiene incidencia en lo que los entrevistados esperan del futuro. Las expectativas que tienen los entrevistados para el próximo año tienden a ser negativas: 36.4% de los encuestados opina que la situación del país va a empeorar, mientras 21.3% expresa que la situación va a seguir “igual de mal” (véase la tabla 3).

¹⁹ Las tablas a que se hace referencia se encuentran en el anexo III.

Las comparación de las percepciones de la situación del país en los últimos nueve años captada en varias encuestas nacionales, muestra que un 22% de la población entrevistada consistentemente ha manifestado que está mejor, mientras que una gran mayoría la percibe como igual de mal o peor. Es decir, la percepción durante los últimos casi diez años, ha sido la de un país en crisis económica.

Más allá de esta continuidad, también se observan algunas variaciones como reflejo de las transformaciones en el escenario político y económico del país. Así, 1996 obtiene los porcentajes más altos de entrevistados que consideran que la situación del país está peor, lo que refleja los efectos de la crisis económica de 1995. Por su parte, es el año de 2003 donde disminuye el porcentaje de quienes consideran que la situación del país está peor²⁰ (véase el cuadro 1).

Cuadro 1. Comparada con la situación que tenía el país hace un año, ¿cómo diría usted que es la situación actual del país: mejor o peor?²¹

<i>La cultura de la Constitución (2003)</i>		<i>Ciudadanos y cultura de la democracia (2000)</i>		<i>La reforma electoral (1996)</i>		<i>Los mexicanos de noventa (1994)</i>	
Mejor	22.2%	Mejor	22%	Mejor	21.1%	Mejor	22%
Igual de bien	11.2%	Igual	24%	Igual	9.6%	Igual	29%
Igual de mal	23.2%	Peor	53%	Peor	68.1%	Peor	46%
Peor	42.8%	NS-NC	1%	NS/NC	1.2%	NS/NC	3%
NS/NC	0.6%	_____		_____		_____	

El pesimismo se concreta en la evaluación que hicieron los entrevistados sobre el presente político: 44.1% opina que la mejor palabra para describir la situación política del país es “*preocupante*”, seguida por el calificativo de “*peligrosa*” (16.3%). Esto remarca que la política ha perdido su capacidad para dar seguridades, es decir, se ha transformado en un ámbito problemático que causa preocupación y miedo que, únicamente para 11.7% de los encuestados evoca “*tranquilidad*” y para 11.0% significa esperanza (“*prometedora*”). Es decir, tenemos una sociedad en la que para 6 de cada 10 entrevistados la situación política es causa de incertidumbre; y por otro, un sector de optimistas (3 de cada diez entrevistados) que evalúan la situación política como *tranquila* o *prometedora* (véase la tabla 2).

Los últimos años han sido de grandes transformaciones en el escenario político nacional, lo que se refleja en las percepciones de los entrevistados sobre la situación política del país: así, 1994 fue particularmente considerado como *preocupante* y *peligroso* por los entrevistados, se-

²⁰ Esto puede deberse, en parte, a una modificación en la escala de opciones de respuesta en la pregunta que pudo incidir en ese resultado.

²¹ A lo largo del texto se comparan los resultados de esta encuesta con los de otras cuatro encuestas nacionales: Flores, Julia y Meyenberg, Y., *Ciudadanos y cultura de la democracia en México. Reglas, instituciones y valores de la democracia*, México, IFE-IISUNAM, 2000. Encuesta en vivienda a 3,000 personas de 18 años y más. Confianza 95%, margen de error de +3 puntos. Beltrán, et al., *Los mexicanos de los noventa. Una encuesta nacional de actitudes y valores*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996. Encuesta nacional en vivienda a 3,500 personas de 18 años y más. Confianza 95% margen de error de +3 puntos; Castaños, F. et al., *La reforma político-electoral y su contexto sociocultural*, México, IFE-IISUNAM, 1996. Encuesta en vivienda a 2,000 personas de 18 años y más. Confianza 95%, margen de error de +3 puntos. Flores, Julia, *Encuesta nacional sobre la reelección e impartición de justicia en México*, México, UNAM, 1998 (encuesta diseñada para el Instituto de Investigaciones Jurídicas). Encuesta nacional en vivienda a personas de 18 años y más, 1,200 casos; confianza de 95%, margen de error de +3 puntos.

guido por el año 2000, en el que antes de las elecciones presidenciales de julio, se pudo captar esta preocupación e incertidumbre por el futuro. Con leves matices, pero bajo un panorama general de preocupación y percepción de peligro han continuado las apreciaciones sobre la situación política del país para el 2003 (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. De las siguientes palabras, ¿con cuál está usted más de acuerdo para describir la situación política del país?

<i>La cultura de la Constitución (2003)</i>		<i>Ciudadanos y cultura de la democracia (2000)</i>		<i>Los mexicanos de los noventa (1994)</i>	
Preocupante	44.1%	Preocupante	48%	Preocupante	50%
Tranquila	11.7%	Tranquila	14%	Tranquila	18%
Peligrosa	16.3%	Peligrosa	26%	Peligrosa	21%
Mejor que antes	0.8%	Mejor que antes	8%	Mejor que antes	4%
Más o menos	2.7%	Más o menos	2%	Más o menos	3%
Prometedora	11.1%	Otra NS-NC	2%	Otra-N/NC	3%
Con oportunidades	7.9%	_____		_____	
Peor que antes	3.5%	_____		_____	
Otra/NS/NC	2.1%	_____		_____	

A primera vista, y de forma paradójica, frente a este contexto generalizado de incertidumbre y pesimismo, gran parte de los entrevistados muestra predisposición al riesgo en el plano laboral. Así, al preguntar ¿qué tipo de trabajo considera mejor? 41% señaló preferir *un trabajo seguro pero sin posibilidades de progresar*, mientras que el 48.2% consideró que es mejor *tener un trabajo inseguro pero con posibilidades de progresar* (véase la tabla 8). Es decir, más allá de la evaluación del país y de la política, parece haber una buena parte de ciudadanos que se consideran capaces de afrontar la inseguridad, particularmente los jóvenes, los varones y las personas con mayores niveles de escolaridad

Esto puede deberse a varios factores: por un lado, a la necesidad de contar con recursos en el corto plazo; en segundo lugar a la existencia de una sociedad que ha asimilado la incertidumbre como un factor “normal” de su vida cotidiana, con el cual se estaría dispuesto a vivir y a superar; en tercer lugar, a que la situación del país o la situación política no se perciben como contextos problemáticos para el desarrollo individual, sino que éste depende de las capacidades propias sobre las cuales se tienen buenas expectativas.

Por otro lado, también es necesario considerar las diferentes evaluaciones que se hacen sobre los riesgos de las decisiones propias con relación a verse afectado por decisiones tomadas por otros. Existe mayor disposición al riesgo cuando creemos controlar situaciones y posibles consecuencias, que cuando tenemos que creer en que son otros los que las tienen bajo su dominio; más aún si se va perdiendo la confianza en los actores políticos y sus decisiones. De esta forma, en muchas ocasiones se pueden sobreestimar las competencias propias y subestimar las ajenas, tornándose esta brecha evaluativa un problema creciente, que pone a prueba las capacidades de la comunicación social y política para buscar consensos y soluciones factibles.²²

²² Sobre éste y otros problemas acerca del riesgo en las sociedades modernas, véase Luhmann, Niklas, *Sociología del riesgo*, México, Triana Editores y Universidad Iberoamericana, 1998.